



Presiones en el PRO para que Macri se baje de la presidencial

Con los resultados de las últimas elecciones, el senador Oscar Macri y el ex gobernador de Buenos Aires Daniel Sciano, se ven presionados para que se retiren de la carrera presidencial.

¿Qué pasa por ahí? ¿Por qué se quiere ir? ¿Por qué se quiere ir? ¿Por qué se quiere ir?



Ediciones Anteriores

Email | Imprimir | Más



Más noticias

["Soy peruca y 100% práctico"](#)

["Tengo un video con los esclavos"](#)

[El PRO aumenta la presión para que Macri compita por la Ciudad](#)

[Para presidente pierde en la Ciudad](#)

["Le haría un gran aporte a la oposición"](#)

[El mal negocio de navegar en un mar de dudas](#)

[Los vinos desalcoholizados se abren paso y ya se perfilan como tendencia](#)

[Un fallo para el brindis](#)

[La Difunta Correa convocó a miles de jinetes en la cabalgata de la Fe](#)

[Holanda: mató a seis personas en un shopping repleto y después se suicidó](#)

[Vendedores de armas](#)

[Italia y Francia acordaron medidas para limitar el flujo de inmigrantes](#)

Inicio » Argentina

ENTREVISTA A OSCAR MARTÍNEZ DEL TALLER DE ESTUDIOS LABORALES

"La persecución gremial es una constante en las grandes empresas"

Publicado el 10 de Abril de 2011



El sociólogo, que estudia desde 1990 la capacidad negociadora de los trabajadores, asegura que así se busca aislar a los delegados.

En general, los conflictos gremiales ganan espacios en los medios de comunicación cuando las empresas intentan desplazar a los delegados o aislarlos de sus compañeros. El caso de AGR no escapa a la regla. El Grupo Clarín logró evitar durante años la negociación dentro de la planta del

barrio porteño de Pompeya o en el Ministerio de Trabajo.

El sociólogo Oscar Martínez dedicó estos últimos años a estudiar los conflictos gremiales y a colaborar con las comisiones internas y cuerpos de delegados de distintos sectores que mantuvieron fuertes disputas con las patronales. Desde el Taller de Estudios Laborales analizó los procesos que enfrentaron los trabajadores de Atento, Metrovías, Kraft y FATE. "La persecución a las comisiones internas es casi una constante en las grandes empresas", explicó a Tiempo Argentino.

Esa "constante" reduce los costos empresariales y permite plantarse en mejores condiciones que sus competidores. Martínez considera que dentro de las cámaras patronales, puede haber choques, reclamos y chisporroteos, "pero en última instancia se ponen de acuerdo para aplicar despidos masivos".

—¿Qué cambia en una empresa cuando logran aislar o perseguir a la comisión interna?

—La persecución a las comisiones internas es casi una constante en las grandes empresas. Las patronales buscan dos cosas: aislar a la comisión interna del conjunto de los trabajadores, si te acercás a ellos estás en problemas. Segundo, tratan de desviar cualquier eje reivindicativo, cambiar la pelota del escenario. Esto es lo que han hecho las grandes empresas. Lo hicieron Kraft, FATE, Techint, IBM, Atento... Para estas compañías, las comisiones internas son intolerables. Desde el año '50, en los congresos empresarios vienen planteando que los cuerpos de delegados y las comisiones internas son algo molesto y habría que ponerles límites. Que exista un sindicato con el que puedan negociar, transar, les es pasable. Pero que exista poder de los trabajadores dentro de los lugares de trabajo, es intolerable. Entonces, esta política de hostigar a la comisión interna es continua.

—¿Hay modelos de persecución?

—Los supermercados son un ejemplo muy claro. O utilizan la represión absoluta o la política de COTO que pone la plata que sea para comprar delegados para que se vayan, compran el retiro voluntario.

—En el mismo sector de la economía hay empresas que respetan y otras que no, ¿qué cambia para los trabajadores?

—La diferencia es abismal. Donde hay representación sindical con mayor o menor poder, la patronal siempre se ve obligada a respetar en mayor o menor medida la ley y el convenio. Donde no hay comisión interna, donde no hay cuerpo de delegados, no solamente no tiene validez el convenio de la rama sino que no tiene validez la Ley de Contrato de Trabajo. En el sector bancarios, por ejemplo, donde hay un cuerpo de delegados aunque sea las horas extra se pagan. En los bancos trasnacionales se puede trabajar 12 o 13 horas sin descanso para almorzar y no se paga nada. Hasta el cuerpo de delegados más neutro, ni hablemos de los colaboracionistas, le pone un límite a la patronal. Donde no hay cuerpo de delegados, la patronal es un feudo.

—¿Esto representa prácticas desleales en términos empresarios?

—No sólo no se respetan las comisiones internas, ni los Derechos Humanos. Hay un juego sucio. Quien cumple mínimamente las leyes va a estar en desventaja porque tiene mayores costos.

—¿Y hay conflictos entre las propias empresas? ¿Se pasan facturas dentro de las cámaras que las agrupan?

—Puede haber alguna diferencia, pero en términos generales suelen acordar. Tal vez, el caso más emblemático es la cámara del neumático: Son cuatro empresas, algunas respetan más y otras menos. Pero en última instancia se ponen de acuerdo para aplicar despidos masivos. Ninguna patronal le va a generar a otra un problema por tirar a la baja los derechos laborales. Puede haber un pataleo... Lo que sí pasa es que las medianas empresas le reclaman al chiquitaje. Se quejan por la venta callejera, por la Salada... Pero en los grandes grupos, juegan un torneo para ver quién respeta menos las leyes. En el sector gráfico, tal vez sean las medianas empresas las que cumplan más las leyes y respeten más los derechos laborales. Las grandes omiten olímpicamente la ley. Y las chicas, tienen a todo el mundo como monotributistas.

—Después de un conflicto que incluye persecución y despido de los delegados, ¿hay retorno?

—Cuesta más, pero hay retorno. Hay ejemplos en que las patronales tuvieron que tragarse grandes sapos. Uno de ellos es el caso de FATE: La empresa se jugó a liquidar el cuerpo de delegados, lo

despidió en forma ilegal, y con la lucha se logró reestablecer a algunos delegados en sus puestos. Cuando pensaron que iban a trabajar sobre terreno desierto, les fue peor. La gente sintió que se podía. No es una cosa absolutamente extendida, una vez que logran echar a un delegado o quitarle el fuero hacen lo que quieren porque entre los propios compañeros queda el miedo. Hay experiencias que tuvieron retorno: algunos supermercados, algunas automotrices, algunas empresas de neumáticos, algunas del sector textil. Las patronales pensaron que habían barrido con el problema y no fue tan así. Donde hay organización, tarde o temprano se les vuelve en contra y la gente se pone más sólida.

—¿Cuál es el sector de la economía que más respeta la ley?

—Es difícil. Más que con el sector, tiene que ver con el gremio. Metalúrgicos es un sector donde, siempre en términos relativos, hay un respeto mayor. Dentro de Bancarios, los nacionales y cooperativos tienen un respeto relativo por la legislación. Las empresas privatizadas, sobre todo las telefónicas y la propia EDESUR, tuvieron un freno. En general, los que tienen mayor nivel de sindicalización: Parte de la industria, algunos sectores de los servicios más modernos, la banca no trasnacionalizada.

—¿Son los que tienen tradición o historia de lucha?

—Tienen una tradición de existencia del cuerpo de delegados fuerte. Donde hay una tradición de lucha como metalúrgicos, está el caso de Villa Constitución, esto existe. Pero Bancarios tiene experiencia en los bancos nacionales y cooperativos de cuerpos de delegados y eso no se borra de un día para otro. El movimiento obrero argentino tiene la originalidad de la existencia de los cuerpos de delegados y donde hay cuerpos de delegados, esto queda en la memoria. Por ahí los borraron, los desaparecieron, pero terminan volviendo y ahí es donde las patronales encuentran un freno. <

Calificá esta nota:



Tiempo Argentino - © Copyright 2010. Todos los derechos reservados.
Contáctenos - Publicidad - Términos y Condiciones de Uso